

¿Sabía que...

...**AIBR** es la única revista de antropología en español incluida en el *Social Sciences Citation Index* que no recibe ningún tipo de subvención, financiación ni ayuda de dinero público?

...**AIBR**, a diferencia de la mayoría de las revistas científicas con índice de impacto, no es propiedad de una editorial comercial, sino de una Asociación sin ánimo de lucro?

...**AIBR** tiene un índice de suscriptores superior al de la mayor parte de revistas de ciencias sociales?

...**podemos hacer muchísimo más si usted se asocia a AIBR?**

POR FAVOR, AYÚDENOS A IMPULSAR ESTE PROYECTO

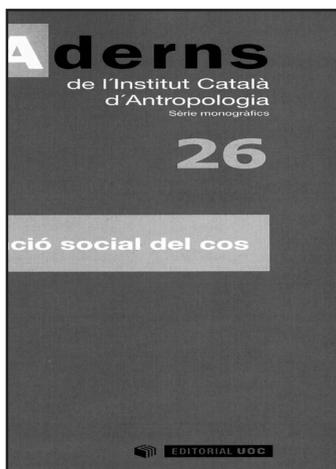
La creación de una revista, su impresión, su distribución, el mantenimiento de los servidores de Internet, la administración, el proceso editorial y la promoción de la publicación se costean gracias a la colaboración voluntaria de sus editores y a las cuotas de sus miembros.

Si usted o su institución se asocia a AIBR podremos llegar mucho más lejos, llevar adelante nuevas iniciativas y visibilizar más nuestra disciplina.

La cuota anual de AIBR (34 euros) es aproximadamente un 80% menor que la de cualquier otra asociación profesional. Sólo podemos mantener estas cuotas reducidas si contamos con usted.

Por favor, considere formar parte activa de este proyecto a través de la siguiente web:

<http://asociarse.aibr.org>



**JOSEP MARTÍ & YOLANDA AIXELÀ
(COORDS.)**

La presentación social del cos.
Quaderns de l'ICA, N° 26.

AÑO: 2011

ISBN: 978-84-9788-398-6

PÁGINAS: 180

JOSÉ ÁNGEL GAYOL

RESEÑA

Desde los primeros estadios de la historia de la antropología se ha producido una constante atención al cuerpo y a la representación del cuerpo en las distintas comunidades humanas. El número 26 de Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia dedica su monográfico a la presentación social del cuerpo, uno de los muchos enfoques que se pueden tomar en el tratamiento antropológico de la materia. Y aunque cada autor propone un acercamiento diverso (desde la religión, la sexualidad, el género, la moda...) un hilo conductor subyace a todos ellos: la idea del cuerpo como lienzo en blanco sobre el que el sujeto cultural construye y se construye a sí mismo en una reflexividad social fruto de la interacción y las herramientas simbólicas que cada comunidad posee para delimitarse o definirse. tVeámoslo.

El primer corte del volumen se titula “Cossos místics, cossos polítics: el control material de l'experiencia religiosa al moviment Hare Krisna” y lo firma Jaume Vallverdú. El acierto de este artículo reside en ilustrar la relación entre las estructuras de poder y convencimiento en que consisten los movimientos religiosos y la importancia del cuerpo como sujeto de percepción de la realidad y de sí mismo dentro de un marco simbólico de creencias, mandatos y prohibiciones.

Los sistemas religiosos son “estructuras de poder y control social” (2011: 17) y esas estructuras van a definir las relaciones interpersonales y las pautas de comportamiento de los miembros de la comunidad religiosa, en este caso Hare Krishna. Vallverdú es buen conocedor de este movimiento religioso y lo demuestra mediante un análisis lúcido del papel que los Hare Krishna otorgan al cuerpo. El cuerpo funciona como lenguaje religioso, como modo de comunicación según un *habitus* en términos de Pierre Bourdieu (2008), lo cual supone la integración del sujeto en unas estructuras que interioriza mediante la repetición, ritualización y rutinización de esquemas simbólicos. Esta asunción de un *habitus* lleva a la conversión del cuerpo en cuerpo místico, en cuanto hogar sagrado y consagrado a la deidad, y cuerpo político, en cuanto objeto domesticado a las órdenes de la estructura social, comunitaria y política del sistema religioso.

“Los sujetos viven intensamente la religión [...] porque la estructura les enseña de forma sistemática [...] la forma de vivirla” (2011: 24). El resultado de este mandato, el premio, será la unión con la divinidad. El cuerpo se modula, se reinventa, se somete a las reglas y permite la reconstrucción de la identidad individual y colectiva del sujeto. Usar el cuerpo de la forma correcta conlleva alcanzar la felicidad absoluta que sólo da la divinidad.

El segundo artículo analiza la práctica virtual de autopresentación del cuerpo en Internet y la relación festiva o cómica que establecen los individuos con sus cuerpos. Edgar Gómez y Elisenda Ardévol dan un repaso diacrónico a las formas de presentar el cuerpo propuestas por los usuarios de la Red, desde la búsqueda del anonimato en las primeras webs sociales a la construcción actual de identidades virtuales que buscan la frescura, el juego, el divertimento. En este artículo, titulado “Playful embodiment: Body and identity performance on the internet”, se propone un giro que va de la desaparición del cuerpo a la construcción de la identidad mediante la interacción en los espacios públicos. En cierta manera, los tres ejemplos etnográficos del artículo son variaciones virtuales o en red de la representación o *performance* que actualizamos en nuestras interacciones sociales siguiendo a Goffman (2009). El cuerpo se construye, deconstruye y reconstruye en los blogs y fotologs de Yreal, Rafael y Verónica, quienes utilizan las imágenes de su cuerpo de una manera jovial y distendida, al tiempo que responsable y consecuente con la audiencia que les sigue.

Signe Arnfred opta por tratar el cuerpo desde la óptica del feminismo y de la construcción del cuerpo en cuanto género. “Feminism and

gendered bodies: on female initiation rituals in Northern Mozambique” aprovecha el trabajo de campo realizado en la antigua colonia portuguesa para analizar los rituales femeninos de iniciación y el papel que el cuerpo desempeña en ellos. Arnfred desmenuza y define las tradicionales nociones de género, sexo e identidad y traslada la problemática feminista de la dominación masculina a un sistema de jerarquías basado en la edad y en el género. Por medio de estos rituales, “las jóvenes, que antes eran vistas como niñas, se convierten en miembros adultos de la comunidad (dimensión de la edad), y se convierten en mujeres casaderas (dimensión de género)” (2011: 68). Cabe plantearse si esta conversión se debe a influencias masculinas. Según Arnfred, no: se trataría de un paso más en el ascenso social, que exige una serie de pasos dibujados sobre el cuerpo de las mujeres. Estos cuerpos sufren prácticas disciplinarias que los crean y actúan como espejo de la identidad de las mujeres de acuerdo al mandato de las mujeres mayores, no de los hombres.

El patriarcado occidental parece ausente en el norte de Mozambique (2011: 80), y para la autora habría una matrilinealidad en la que los hombres adquieren su estatus a través de las mujeres. En concordancia con esto, las relaciones de autoridad siguen con más frecuencia criterios de edad que criterios de género. Y los cuerpos son generizados como fruto de una acción consciente, de rituales en los que el cuerpo juega el papel principal.

Sin duda, el cuerpo, y la construcción que del mismo hace el sujeto, es un marcador de identidad básico. Así lo entiende también Begonya Enguix en su artículo “Fronteras, cuerpos e identidades gays”, en el que ofrece una panorámica de las redes de relación que hay entre cuerpo y espacio como forma de delimitar las fronteras de la identidad. Con una didáctica exposición, la autora explica las formas en las que los cuerpos de los distintos modelos de gays (“musculosos” y “osos”, a los que podríamos añadir dos figuras más siguiendo a Aliaga y Cortés (1997), y que son “la loca” y “el efebo”) realizan una ocupación del espacio con su expresión corporal, tanto física como de vestuario o actitud. Esta ocupación hace que el espacio esté sexuado, define un territorio, una identidad. Los cuerpos nos hablan de identidades fragmentadas que constituyen su masculinidad mediante su representación, por ejemplo, en la marcha del Orgullo LGTB.

Los problemas de identidad afloran también en el caso de los modelos, que ven cosificado su cuerpo como un contenedor simbólico al que ellas se amoldan. En “Cuerpos ideales. Una aproximación interdisciplinaria al estudio de las modelos de moda”, la autora, Patrícia Soley-

Beltrán, aparece como protagonista de la reflexión etnográfica debido a su propia experiencia como modelo. El artículo comienza repasando la historia cultural de las modelos de moda para así establecer las pautas que caracterizan la alienación de estas mujeres, que se convierten en su propia imagen. Las modelos tienen un cuerpo que no se representa a sí mismo sino a una serie de valores simbólicos que hacen referencia “a la clase, nacionalidad, etnia, movilidad social, auto-control, maleabilidad, habilidades de género, riqueza, poder, éxito y la supuesta seguridad en sí mismas que los acompañan” (2011: 128). En definitiva, la profesión de modelo nos muestra cómo un constructo social se convierte en referente de imitación como si se tratara de un ente real en vez de una ficción. La cosificación a la que se ven sometidas les causa problemas de identidad, autoestima, falta de control sobre sus vidas... Este artículo resulta particularmente pertinente, además, por realizar un estudio del cuerpo como referente de imitación social y de las consecuencias que ello puede conllevar: complejos, enfermedades alimentarias o frustraciones para muchas chicas que ven a las modelos en una situación privilegiada (al menos en apariencia).

En el siguiente corte del dossier, Yolanda Aixelà da un nuevo giro al estudio de este tema con un artículo titulado “La presentación social del cos al Magrib. De barbes i vels”. El ensayo empieza con un acercamiento al empleo de barba entre los hombres musulmanes como forma de adscripción simbólica a una tradición. El hombre con barba es, así, hombre “perfecto y completo” (2011: 136). Además, las barbas y bigotes largos sirven a los hombres para dar a conocer públicamente su forma de entender el Islam (a mayor longitud, mayor ortodoxia). El estudio de la autora refleja, por otra parte, una preocupación de las mujeres del Magreb por utilizar su cuerpo como modo de afirmación identitaria colectiva, no impuesta y responsable ideológicamente. “El vestido femenino y la cultura funcionan como dos sistemas superpuestos en las sociedades musulmanas: el primero es la visualización del segundo” (2011: 147). Los velos se han convertido en Europa en un símbolo de islamismo político y afirmación de identidad. El uso del *hiyab* como código de vestimenta se convierte así en un mecanismo de visibilización, y a partir de esto la autora llega a la conclusión (obvia, todo hay que decirlo) de que una determinada vestimenta y una estética concreta tienen la capacidad de transmitir adscripciones culturales, en este caso al Islam (2011: 142). La particularidad reside en que el *hiyab* tiene actualmente una pluralidad de significados de los que antes carecía.

Finalmente, Josep Martí, se acerca al fenómeno del nudismo y el

tratamiento que recibe en Barcelona como marco espacial de análisis. Resulta muy interesante la distinción que hace entre nudista y nuditista. El primero “es aquél que vive la desnudez en marcos socialmente establecidos, el camping naturista por ejemplo”, mientras que el segundo “defiende el derecho no sólo a la desnudez sino a ir con tanta o tan poca ropa como se desee en cualquier situación” (2011: 161). A lo largo del artículo asistimos a un muestrario de caracteres ante la desnudez: testimonios de diversa índole que van abriendo un abanico de análisis sobre el nudismo y el “estigma del extraño”, que sufre el desconocimiento y la condena en muchos contextos. El cuerpo se muestra desnudo y encuentra su identidad en ese marco.

Abarcar o recorrer todo lo que la antropología del cuerpo puede dar de sí es imposible. Pero en lo que se refiere a la presentación social, este número es absolutamente representativo. A modo de resumen, observamos que en estos artículos el cuerpo se convierte en un lienzo y en una búsqueda. El cuerpo del ser humano sirve como frontera de su realidad y agente constructor y performativo de esa realidad. Las interacciones sociales participan de ese carácter performativo y ponen el acento en cuestiones sexuales, políticas, laborales, ideológicas, pero siempre con el cuerpo como eje vertebrador. Este número de *Quaderns* puede ser, en este sentido, una acertada puerta a las siguientes paradas en el largo periplo del estudio antropológico del cuerpo.

Quizás podría añadirse que el cuerpo no es sólo carne (desde una perspectiva cartesiana) o sólo cuerpo-máquina (desde una lectura marxista del desarrollo capitalista), sino que es más sujeto que objeto. Como ya señalaba Lipovetsky (1986: 61), “el cuerpo ya no designa una abyección o una máquina, designa nuestra identidad profunda de la que ya no cabe avergonzarse”.

Referencias bibliográficas

- Aliaga, J. V. y G. Cortés, J. M. (1997). *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Madrid: Egales.
- Bourdieu, Pierre (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Goffman, Erving (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.